

Tradición y cambio en la vida social de la estancia bonaerense

Investigación exploratoria sobre áreas rurales y periurbanas del noroeste de la provincia de Buenos Aires (partidos de Gral. Pintos, Gral. Villegas y F. Ameghino)

Autor:

De la Fuente, Luis Pablo

Tutor:

Ratier, Hugo

2001

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

TESIS 8-8-9

801.053

27 JUL 2001

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA)

TESIS DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA

**TRADICION Y CAMBIO EN LA VIDA SOCIAL DE
LA ESTANCIA BONAERENSE**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirección de Bibliotecas

**Investigación exploratoria sobre áreas rurales y periurbanas
del noroeste de la provincia de Buenos Aires
(partidos de Gral. Pinto, Gral. Villegas y F. Ameghino)**

Luis Pablo de la Fuente

LU. 86/14401

Buenos Aires, julio de 2001

Debussy 5870

(1665) Del Viso

Tel. 02320-402312

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

I. INTRODUCCIÓN

II. MARCO TEÓRICO

1. Fundamentos y diseño de investigación
2. Objeto de estudio
3. Metodología y técnicas de investigación.
4. Trabajo de campo

III. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

1. Contexto histórico, económico y social
2. Las distintas etapas de la producción pampeana
3. La estancia como universo de la vida social
4. Relaciones sociales: roles, vínculos y jerarquías
5. Categorías cognitivas, arquetipos y valores del peón rural
6. Los procesos de cambio y el escenario emergente

IV. CONCLUSIONES

V. ILUSTRACIONES

VI. NOTAS

VII. BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de todo este trabajo de investigación he recibido el aporte y el estímulo de amigos, profesores y compañeros.

Segundo Scoponi fué el puntapié inicial de este largo proceso de trabajo y hasta su fallecimiento me brindó la riqueza de su experiencia de vida, su amistad y su “dignidad humana”.

En el trabajo de campo con la Nona, Raquel, Olga, los del bar de Fernandez, Juanqui, Carlos Batalla... se formó una “gran familia”.

Hugo Ratier participó en toda la dirección, seguimiento y control desde el inicio de la investigación que fue determinante en todo mi trabajo posterior.

Recibí las sugerencias de Roberto Pitluk a partir de su experiencia como investigador.

El ingeniero Alejandro Falcó colaboró en la “cosmética” del trabajo y empujó y empujó...

Magdalena que lo siente como suyo y fundamentalmente a Lucila y a Martín por estar siempre.

Me parece importante y pertinente manifestar a todos ellos gratitud por su generosidad y colaboración.

Luis Pablo de la Fuente

*“Mi vida es una vida sola y se pasó en una estancia.”
Segundo Scoponi*

I. INTRODUCCIÓN

El trabajo que aquí se presenta es el resultado de una investigación realizada entre octubre de 1996 y marzo del 2001 en localidades rurales y periurbanas del ángulo noroeste de la provincia de Buenos Aires (partidos de General Pinto, General Villegas y Florentino Ameghino)

Sobre la base de información original, materiales de campo e historias de vida recogidas planteo reconstruir, desde un punto de vista antropológico, aspectos de la vida social de las estancias bonaerenses durante el período de transición entre el final de la modalidad de explotación agrícola-ganadera tradicional y el comienzo de la nueva tecnologización del campo (1930-1970 aproximadamente), explorando los parámetros más significativos del modo de vida tradicional de los peones rurales y las consecuencias de los procesos de cambio.

Elijo este período considerando un conjunto de factores históricos, económicos y sociales convergentes. El mismo abarca, por un lado, las postrimerías de un modo de vida rural tradicional asentado en un tipo de explotación económica de los recursos ligada a la demanda de los mercados externos y un tipo de organización social estratificada en función de la propiedad de la tierra y orientada al trabajo. Por el otro, la culminación de un proceso de deterioro de las condiciones establecidas,

el cambio en las condiciones del trabajo y la reversión de esta situación con la introducción de nuevas tecnologías.

Al mismo tiempo, interesa este período en particular porque todavía estamos a tiempo de recuperar la memoria de los actores sociales que participaron en dichos procesos y adentrarnos en su perspectiva, exhumando una visión de los hechos históricos que complementa la visión de la bibliografía. En este sentido, una de las principales falencias de la bibliografía especializada sobre la temática es que se ocupa, en general, de los datos macroeconómicos y sociológicos interpretándolos en grandes modelos de conjunto pero soslaya los datos microsociales y la percepción vivencial que nutrió el orden social de la estancia, no sólo como unidad económica sino como foco de reproducción social y de producción de sentido para sus participantes.

Al contactarme con algunos de los testigos y actores “sobrevivientes” de aquella época pasada es posible confrontar los datos de la bibliografía con sus testimonios y los de sus allegados despertando a una visión original y poco accesible por otras vías. Don Segundo Scoponi, uno de los principales informantes, trabajó como peón rural justamente en ese período hasta jubilarse. A partir de él, como prototipo de una época y de una forma de vida, es posible reconstruir el medio social del cual

participó para recuperar las raíces de la pluralidad cultural en la que todos convivimos y que corre el riesgo de desaparecer.

II. MARCO TEÓRICO:

1. Fundamentos y diseño de la investigación

La mayoría de los estudios socioculturales en antropología -como análisis de la cultura en general, estudios microsociales, historias de vida, estudios que toman aspectos de la vida social, del mundo del trabajo, de la vida cotidiana, etcétera- han partido de una clara diferenciación entre el "centro de producción científica" desde donde se realizan los trabajos y su centro de interés u objeto de estudio, a quién, supuestamente, ellos están dirigidos. Se observa en estos casos un cierto tipo de separación entre "nosotros" (los investigadores, científicos o miembros de la comunidad académica) y "ellos", el famoso "otro cultural" de la antropología (los indígenas, la minoría étnica, el grupo marginal)¹.

Este trabajo, si bien, es un producto que se origina desde un centro de producción académica, intenta escapar, a tales concepciones para considerar, a partir de los datos del trabajo de campo, la interrelación y la coexistencia con ese "otro cultural" reconstruyendo e interpretando la experiencia humana de los informantes como testimonio de otras formas de vida e intentando, al mismo tiempo,

contextualizarlos en el marco de los procesos históricos, económicos y sociales globales.

De este modo, la presente investigación participa de un doble carácter: por un lado, en el saber producido por la comunidad académica y, por el otro, en el saber proveniente de los protagonistas anónimos de los procesos históricos y de cambio cultural que se investigan y cuya perspectiva se quiere rescatar.

A partir de este enfoque, el diseño de la investigación se configuró en función de dos caminos paralelos e interdependientes: el material bibliográfico y el trabajo de campo. De este último se extrajo el material original producido en el terreno en base a entrevistas, grabaciones y el uso de filmadora. De lo anterior, la información general que permitió reconstruir el marco contextual de los acontecimientos observados o rescatados y ligarlos a un conjunto de conocimientos preexistentes.

Es en este sentido que podemos decir que los datos obtenidos a través del trabajo de campo existen independientemente de esta investigación, pero los testimonios, su reconstrucción y su proyección a un escenario más amplio sólo son posibles gracias a la relación que establece con el investigador. Y es en este interjuego recíproco en

el cual se construye el trabajo como resultado del encuentro de las dos fuentes de conocimiento y experiencias en las cuales se produce.

Como decía en la introducción una de las principales falencias de la bibliografía especializada sobre la temática es que se ocupa, en general, de los datos macroeconómicos y sociológicos interpretándolos en grandes modelos de conjunto pero soslaya los datos microsociales, la percepción vivencial y la vida cotidiana que nutre el orden social y los procesos históricos que investiga.

Por otro lado, la antropología rural se ha visto atraída sobre todo por estudios que apuntaban a formas de producción precapitalista, tratando temas como el campesinado, el modo de producción doméstico, la racionalidad económica del pequeño productor, chacarero, etcétera, pero no así del hombre de campo incluido en la jerarquía social de un gran establecimiento. (ver, por ejemplo, Archetti 1975, Galeski 1977, Barsky 1988, Villafañe 1996).

En este trabajo se buscó responder a esta doble carencia: la falta de estudios microsociales que completen la visión macro y la escasez de investigaciones que se ocupen de las condiciones del trabajador rural que participa directamente en el orden de producción capitalista.

Los datos macroeconómicos y sociológicos informan sobre tendencias globales y procesos históricos generales a las cuales se accede a través de datos estadísticos amplios y teorías de conjunto, produciendo interpretaciones de la realidad en grandes modelos, que enmarcan el desarrollo de los procesos socioculturales concretos. Pero en este trabajo se intenta operar en dos niveles paralelos al mismo tiempo: por un lado, el marco general amplio de los procesos macroeconómicos y sociales; por el otro, el nivel microsocial de la vida cotidiana rescatada en el relato de sus protagonistas.

La visión macroeconómica visualiza a la estancia pampeana como el resultado de una serie de factores vinculados al desarrollo de las distintas etapas del capitalismo mundial (como, por ejemplo, lo propone Villafañe 1996), pero aquí he buscado complementarla con la visión microsocial, que integra la perspectiva del actor que se desenvuelve en el escenario de la estancia, no sólo como unidad económica sino como foco de reproducción social y de producción de sentido para sus participantes (como, por ejemplo, Perez 1994).

En este sentido, la estancia puede ser considerada una unidad productiva dependiente de un sistema económico-jurídico más general o el ámbito de arraigo e

identidad donde se desenvuelve la vida de un conjunto de actores sociales, cuyas relaciones se caracterizan por una serie de cualidades y valores determinados por la cultura.

2. Objeto de estudio

El objeto de estudio se constituyó a partir de mi relación con Segundo Scoponi, peón rural y huasquero² de la zona de Ameghino.

Más adelante se detallan las condiciones de esta relación pero, por el momento, interesa señalar que se configuró un núcleo de personas vinculadas al investigador que promovieron el interés en desarrollar un estudio más amplio que los tuviera a ellos como referentes concretos de un proceso de cambio cultural que involucraba factores históricos globales ya que podían ser tomados como prototipos de una condición social más amplia que contenía los factores relevantes relacionados en la temática que se quería investigar: aspectos de la vida social en la estancia, las tareas rurales, las relaciones sociales, los valores paradigmáticos, los cambios tecnológicos y cosmovisionales.

El propósito de esta investigación es realizar una semblanza de las declaraciones de los informantes, recuperando sus puntos de vista, y ubicarlas en el contexto más amplio de su desarrollo histórico. Para ello, el trabajo de campo, tomando a la estancia como el “universo” y el marco de la vida social, buscó responder a las siguientes inquietudes de investigación, estructuradas sobre los siguientes ejes de indagación:

- Categorías cognitivas y clasificatorias.
- Tareas rurales.
- Relaciones sociales: vínculos y jerarquías.
- Paradigma de “adulto ideal”.
- Valores: trabajo, respeto, obediencia, otros.
- Familia y educación.
- Cambios laborales y tecnologización.
- Cambios cosmovisionales.

Estos ejes de indagación pueden formularse también en forma de preguntas como modo de plantear interrogantes de investigación a resolver del siguiente tipo:

- ¿Cuál era el paradigma de “adulto ideal” en la cosmovisión de los peones rurales de la zona y el período en estudio?
- ¿Cuáles eran los valores rectores que sustentaban su particular visión del mundo (trabajo, respeto, obediencia, solidaridad)?
- ¿Cuáles eran los resortes motivacionales del vínculo con el patrón? ¿Qué tipo de arquetipo social o religioso estaba en juego?
- ¿Cómo se establecía la relación entre los sexos y la división del trabajo dentro del matrimonio?
- ¿De qué manera los cambios tecnológicos en la explotación del campo modificaron: las relaciones sociales dentro de la estancia, la percepción del valor del trabajo y el paradigma de adulto ideal?
- ¿Cómo perciben a los peones rurales y a su forma de vida otros actores sociales no directamente involucrados en el proceso en estudio?
- ¿Qué otros valores emergentes aparecen en el escenario rural actual y a qué influencias responden?
- ¿El cambio tecnológico y económico se corresponde con un cambio cosmovisional?

Por otro lado, debido a la necesidad de contextualizar los datos de campo en el conjunto de los procesos históricos, económicos y sociales se realizó un

relevamiento bibliográfico con miras a responder estas otras inquietudes de investigación:

- Contexto histórico, económico y social
- Las distintas etapas de la producción pampeana
- La estancia como universo de la vida social

3. Metodología y técnicas de investigación:

La metodología de estudio en el terreno fue la propia de la disciplina revalorizando la metodología cualitativa, a la luz de la reflexión de la tradición antropológica, y el uso que se ha hecho desde los primeros estudios de Boas y Malinowski del trabajo de campo, a saber, observación, observación participante y entrevistas en profundidad a informantes calificados (Taylor y Bogdan 1992). Se utilizó la técnica de historias de vida de peones rurales de la zona, complementadas con entrevistas a otros actores sociales que pudieron aportar testimonios convergentes y contrastantes.

Se trató, además, de cruzar los datos de campo con los datos de la bibliografía y contrastar las visiones de los informantes entre sí. La bibliografía utilizada permitió recrear el contexto general para definir el marco histórico y socio-económico global del período y la zona en estudio.

La obtención de datos microsociales (vida cotidiana, afectos, valores, etc.) se llevó a cabo fundamentalmente a través de entrevistas en profundidad a informantes de la zona. Esto permitió generar una cierta cantidad de información, recuperando el testimonio de los actores anónimos, y producir un documento en el seno de un proceso de construcción compartida del saber.

Los datos obtenidos han sido recogidos exclusivamente del trabajo de campo realizado entre octubre de 1996 y abril del 2001 .El trabajo de campo se llevó a cabo bien "a la argentina", es decir, sin ningún tipo de ayuda económica ni apoyo institucional. Antes de realizar el trabajo de campo hubo que disponer de un período previo de tiempo en la relación con el lugar y los informantes para lograr que las entrevistas fueran suficientemente espontáneas. Se buscó el relato en primera persona y se evitó la interrupción de otras personas para no presionar ni condicionar a los entrevistados.

También hubo todo un proceso previo al contacto inicial con el fin de buscar estrechar la relación. Pensé que el contacto inicial iba a ser fundamental para todo el trabajo posterior y permitir el acceso a la información. Se trató de combinar la observación directa del comportamiento para obtener un conocimiento previo y lo más profundo posible de su lenguaje, códigos, valores y entorno cultural para ser utilizado como marco indispensable de referencia y comunicación.

Las entrevistas y los encuentros fueron muchos y variados, normalmente de corta duración para evitar el cansancio y la saturación, sobre todo en el caso de los informantes de más edad. Por ejemplo, don Segundo tenía al comenzar el trabajo de campo 84 años y en el último tiempo presentaba un dolor en la rodilla.

Diversos elementos se han ido incorporando durante la investigación: fuentes escritas, objetos, fotografías, pero lo fundamental fué el relato oral y el manejo de la entrevista. En ellas se trató de respetar la libre expresión del relato sin condicionamiento alguno, pero, indudablemente el interés personal y el de la investigación obligaron a realizar preguntas para focalizar el relato en puntos clave, como, por ejemplo, vida en la estancia, valores, amistades, trabajos rurales, etcétera. El material obtenido fué grabado y registrado en su totalidad respetando en lo posible sus modismos y sus expresiones.

Se puso mucha atención en los aspectos culturales y sociales de todos los entrevistados, básicamente, en lo que se refiere a don Segundo, en los cuarenta años de peón de campo y a su oficio de huasquero. La misma intención se tuvo con Carlos Batalla, peón de campo jubilado.

El uso de filmadora en esta investigación ayudó, a través de la imagen, a captar la mayor parte de los registros observacionales así como gestos, risas y situaciones puntuales. La incorporación de la técnica audiovisual permitió una nueva aproximación al objeto de estudio, fundamentalmente en la relación observado – observador, ampliando los límites tradicionales de la investigación antropológica y motivando la tarea adicional de realizar un video (ver próximo acápite)

Para evaluar la veracidad de la información en los sucesivos encuentros se reiteraron preguntas y se confrontaron algunas respuestas con el testimonio de otros parientes, por ejemplo, hermanas, cuñados, nietas y vecinos. No necesariamente el relato del protagonista siguió un orden cronológico por lo tanto una vez obtenido todo el material hubo que establecer un criterio de ordenamiento para facilitar su lectura y comenzar con el análisis e interpretación posterior.

La historia de vida se inscribe como metodología cualitativa dentro de la investigación antropológica. (ver: Schwarztein 1991 y Chirico 1992). Considero que el protagonista de una historia de vida debe responder adecuadamente al criterio sugerido por John Dollard cuando afirma que “el sujeto deberá ser considerado como un prototipo dentro de una serie cultural”.(citado por Magrassi y Rocca 1990: 18,19)

La historia de vida surge a partir de la demanda de un investigador para que una persona narre su vida. Se establece aquí una relación de la historia oral narrada por un individuo con otras fuentes de información, pero ésta es, en mi criterio, la de mayor utilidad para trabajos específicos como vida cotidiana y reconstrucción del mundo del trabajo, y para analizar aspectos de la cultura en general.

Parto de la idea que no hay un sólo modo de investigar. Es la manera en que las diversas fuentes son sistematizadas, interpretadas y utilizadas lo que les otorga su particular significación.

La metodología cualitativa es muy útil porque nos permite centrar nuestro interés en los aspectos microsociales de la vida social, la vida cotidiana, los sentimientos, las actitudes, los valores y los afectos.

Cuando comencé la investigación la principal preocupación giró en torno a dos puntos fundamentales que serían decisivos en todo el trabajo posterior. El primero tenía que ver con mi rol de antropólogo en la relación con los informantes y el segundo punto tenía que ver con el procesamiento de toda la información obtenida del trabajo de campo una vez finalizado.

La relación con los informantes es tomada como “una propuesta de trabajo compartida mediante la cuál se produce conocimiento” (Schwarztein 1991: 12) No cabe duda que el objetivo de la entrevista es reconstruir a través del relato del individuo su experiencia de vida pero es la intervención como antropólogo lo que sirve como generador de conocimiento.

Por ejemplo, las historias de Segundo Scoponi y de otros tantos informantes existen independientemente de esta investigación, pero sus testimonios y reconstrucción sólo son posibles gracias a la relación que se establece entre ambos. No creo que Segundo hable por sí solo, inevitablemente es el encuentro lo que permitió realizar este trabajo compartido.

Una vez obtenida la información surgió la reflexión de cómo procesarla. La tarea no sólo fué la de transcribir textualmente las entrevistas en base a los datos

disponibles sino la de reconstruir e interpretar vidas humanas diferentes a la nuestra pero igualmente cargadas de códigos simbólicos que se reflejan en valores, se manifiestan en pautas o formas de comportamiento como exponentes de un tipo de cultura y perteneciente a un determinado grupo social.

Como propone Pedone (2000), algunos investigadores insisten en que “el uso excesivo de los datos económicos y la clasificación cuantitativa ignoran las múltiples aristas de la experiencia humana, y defienden la subjetividad del sujeto como objeto de estudio”. Y agrega, citando a otro autor (Philip 1998), “los estudios cualitativos son investigaciones intensivas a muy pequeña escala, en las cuales se explora la experiencia cotidiana de la gente y sus comunidades en diferentes tiempos y espacios. En estos trabajos, la posición del investigador, sus experiencias, sus perspectivas y sus prejuicios son aspectos significativos en el desarrollo y los resultados de la investigación”.

4. Trabajo de campo:

El trabajo de campo comenzó por el interés personal en la vida de Segundo Scoponi y a partir de él se transformó en una propuesta de investigación.

Conocí a don Segundo Scoponi en el año 1996, en un viaje que realicé a un pueblito llamado Ameghino a 450 km. de la Capital Federal. Jamás podré olvidar aquel encuentro porque desde ese entonces nació entre nosotros una amistad que conservamos hasta su fallecimiento.

Estaba sentado en la puerta de una pieza cerca de otras piezas contiguas que se distribuían alrededor de un gran patio. La primera impresión que me produjo fué la de una persona típicamente rural. Llevaba una vestimenta íntegramente gauchesca, con sus bombachas, alpargatas, rastra en la cintura con sus iniciales grabadas, una camisa blanca con gemelos por botones. En el cuello llevaba colgado un pañuelo celeste y blanco con un prendedor también con sus iniciales.

Nos presentaron, estrechamos nuestras manos y me invitó a sentarme junto a él. Observé su rostro añoso, sus manos curtidas y sus gestos. Me quedé inmóvil a su lado mientras él retomaba un trabajo en cuero que había interrumpido y que comenzaba a recortar y a modelar moviendo lentamente las manos.

Le pregunté que estaba haciendo y respondió que estaba terminando un trabajo en "soga" que le habían encargado. Marcaba el cuero, lo cortaba obteniendo tientos

que utilizaba para pasar por unas marcas que hacía por medio de una punta muy filosa y hacía unos trenzados sobre los bordes. Me asombré de la destreza de sus manos.

Así, me contó que fué "puestero" en una estancia por más de cuarenta años y que paralelamente desde chico había aprendido a trabajar el cuero. Se levantó de la silla, abrió la puerta de la pieza donde funcionaba una especie de taller y desde su interior me enseñó todo tipo de trabajos hechos por él. Comenzó a explicarme cosas relacionadas con su oficio de "soguero" o "huasquero" como él se autodefinió.

Fueron muchas las impresiones que me llevé aquel día. Las variadas técnicas de sus manos y la paciencia con que realizaba su trabajo artesanal no escaparon a mi asombro. Su cantidad de años y la expresión de su rostro revelaban una experiencia de gran riqueza cultural.

Su oficio, su vida de peón de campo, su particularidad y fundamentalmente su dignidad humana despertaron en mí un interés inmediato. Estaba frente a un individuo, un ser humano, un hombre real vinculado a otros seres humanos. Un hombre con un bagaje de códigos, de valores, de pautas y formas de

comportamiento. Un hombre representante de un grupo social y de un tipo de sociedad determinada muy distinta a la mía pero perteneciente a un mismo país que, estando frente a él, se me hacía lleno de riquezas y, al mismo tiempo, en cierto sentido, desconocido.

Estas fueron algunas de las razones a partir de las cuales di el puntapié inicial para interesarme en la vida de Don Segundo Scoponi hasta llegar a proponerme reconstruir en la medida de lo posible su experiencia de vida.

Segundo Scoponi nació en 1910 en el partido de Gral. Pinto en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, zona fundamentalmente agrícola ganadera. Hijo de inmigrantes italianos que vinieron al país a fines del siglo pasado en busca de nuevas tierras, desde muy pequeño estuvo vinculado a la vida y a los trabajos rurales cultivando desde siempre el oficio que él define como "soguero o huasquero".

Fué peón de campo "puestero" en una estancia durante más de cuarenta años hasta que se jubiló, motivo por el cual se fué a vivir a Granada donde tenía un "peladero³" y además seguía con los trabajos de sogueo. Cuando enviudó y se

quedó solo, se fué a vivir cerca de sus hermanas en Ameghino, a pocos kilómetros del límite con La Pampa.

Mientras lo visité, siempre lo vi "sogueando o huasqueando" y, entre tejido y retejido de tiento sobre tiento, a los 85 años, siempre tenía mucho para decir y una historia larga para contar...

La historia de vida de Segundo Scoponi como historia de un caso individual que es, no pretende establecer ninguna originalidad pero sí reconstruir y testimoniar la vida de miles de protagonistas que tienen que ver con el fenómeno rural argentino y a formas de vivir distintas que existen y coexisten en nosotros.

También me propuse realizar un video.

La idea surgió porque el trabajo artesanal con el cuero que era central en el protagonista era muy difícil de reconstruir por medio de anotaciones y grabaciones. El único medio donde sí se podía captar la mayor parte del proceso de trabajo y su riqueza, era en la edición de las imágenes.

En esto tuvo mucho que ver mi relación con Nicolás Bratosevich. Nos conocimos años atrás cuando cursábamos todavía materias de antropología en la facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires. Él se había especializado

profesionalmente en cine y video, y cuando le conté del protagonista, conjuntamente realizamos la producción del video.

Se tomaron más de diez horas de filmación utilizando dos cámaras pero por razones de presupuesto el video todavía está sin editar.

Del total de imágenes sólo se hizo un avance de 5 minutos⁴ de duración con la intención de presentarlo en la intendencia de Ameghino y así poder financiarlo.

Nuestro interés no era con fines comerciales sino que sólo se pretendía solventar los gastos de producción para que una vez terminado el video pudiera ser visto por el protagonista y para la gente del lugar.

Nos reunimos con el intendente de aquel entonces, Patricio García (hoy senador), quién se mostró muy interesado en la propuesta y luego de elogiar el trabajo presentado prometió brindarnos su apoyo.

Jamás volvimos a tener noticias ni de él ni de la intendencia a pesar de nuestros reiterados pedidos telefónicos y reclamos personales.

Seguí entrevistando a Segundo y así fui ampliando e intimando cada vez más la relación con su grupo de pertenencia, básicamente en referencia a parientes y amigos.

Desde el momento en que tomé la decisión de darle a este trabajo el carácter de investigación le comuniqué al protagonista el alcance de la propuesta, dónde iba a ser presentado, si estaba o no de acuerdo, si le molestaba o no que se publique su nombre o se lo muestre en imágenes. Ante todo busqué su consentimiento.⁵

Se ampliaron los límites de la investigación y se realizaron entrevistas en profundidad a otros actores sociales vinculados a la problemática en estudio con miras a contrastar y complementar la visión obtenida a partir del informante central.

Esto obligó a desplazarse a zonas próximas del lugar de asiento del trabajo de campo desde Ameghino hacia zonas cercanas que incluyeron los partidos de Gral. Villegas y Gral Pinto.

El partido de Florentino Ameghino, fue creado en 1991 a partir de la promulgación de la ley N° 11.071. Se encuentra en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires,

con una superficie de 1.808.90 kilómetros cuadrados, a 450 kilómetros de Capital Federal y a 500 kilómetros de la ciudad de La Plata, capital provincial.

Cuenta con una superficie total de 180.000 hectáreas, con una población actual aproximada de 9.000 habitantes y su principal actividad económica es la agricultura y ganadería.

Su ciudad cabecera es Ameghino, enclavada en el kilómetro 309 de la ruta nacional 188. De dicha ciudad dependen las localidades de Blaquier, ubicada al norte, Porvenir, al sudeste, ambas a unos 35 kilómetros. Eduardo Costa y Nueva Suiza también se hallan ubicadas dentro de su jurisdicción.



Sus límites son:

- Sudeste: Partido de Lincoln
- Oeste: Partido de General Villegas
- Norte: Partido de General Villegas
- Este: Partido de General Pinto
- Sur: Partidos de Lincoln y Carlos Tejedor

Por último, quiero manifestar que lo que comenzó como un simple encuentro con Segundo Scoconi se convirtió, junto a todos los que colaboraron, en un largo proceso de trabajo, en una verdadera amistad porque hemos tenido que pasar infinidad de horas y momentos, compartir mates, algún asado criollo y porque fundamentalmente desde su inicio existió una confianza y un respeto recíprocos.

III. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

1. Contexto histórico, económico y social

La historia de la provincia de Buenos Aires está ligada en gran medida a la historia del país. Por un lado, porque se une a las vicisitudes que afectan el desenvolvimiento del puerto de Buenos Aires con todas las consecuencias políticas y sociales que esto implica; y, por el otro, porque la mayor parte de su territorio pertenece a la pampa húmeda, que fue el ámbito sustentador del modelo económico sobre el cual se consolidó la unidad nacional durante la segunda mitad del siglo XIX y se asentó el modelo agro-exportador de la primera mitad del siglo XX.

Desde mediados del siglo XIX y comienzos del XX se produce un importante flujo inmigratorio proveniente de Europa debido al desarrollo creciente del proceso de industrialización y, posteriormente, la primera guerra mundial⁶. En la nueva división internacional del trabajo, los países de más reciente formación se orientan hacia la explotación masiva de sus recursos naturales para abastecer a los países del Viejo Mundo con alimentos y materias primas. El bajo rendimiento de la tecnología agrícola de Europa convertía a países como la Argentina, entonces básicamente

cerealero y ganadero, en receptores aptos de mano de obra y abastecedores privilegiados de productos del campo.

Entre 1890 y 1930 se produjo la gran transformación de la provincia. Los gobiernos conservadores primero y los radicales después impulsaron el régimen de los municipios, crearon nuevos partidos en las tierras ganadas al indio, facilitaron la creación de colonias agrícolas a través de cédulas hipotecarias y fortalecieron las comunicaciones prolongando los ferrocarriles. El agro pampeano se incorporó al mercado mundial abasteciendo a los países en proceso de industrialización de materias primas y alimentos. Los índices ganaderos y agrícolas alcanzaron una gran prosperidad, aunque presentaron oscilaciones que se acentuaron durante la crisis del año '29.

A partir de 1930 y durante la llamada “década infame” la situación de la provincia se caracteriza por el fraude electoral, los escándalos financieros, la devaluación del peso, las cesantías masivas y la dependencia económica del mercado de la carne a manos de compañías inglesas. Este hecho provocará una serie de cambios en el agro pampeano, modificará formas de trabajo y profundizará el proceso de regionalización de la actividad. En esta época el modelo agroexportador entrará en crisis y perderá poco a poco su vigencia (Villafañe 1996: 11).

Desde la década del 30, con la sustitución de importaciones derivada de la segunda guerra mundial y bajo el gobierno peronista (1946-1955) se produce un gran movimiento de migración interna hacia el entorno capitalino en consonancia con una industrialización acelerada y en detrimento de la producción del campo. Al mismo tiempo, se fortalecen y desarrollan otros centros urbanos de la provincia reproduciendo el modelo migratorio y de distribución espacial. Y, si bien se mejoran las condiciones de vida del trabajador rural, la sindicalización del desempeño laboral habrá de traer consecuencias poco sospechadas en la cosmovisión tradicional de los peones de campo, lo cual ocupará especial importancia en el presente trabajo.

Lo que sucede después ya es historia reciente. La sucesión de gobiernos civiles y militares, la dictadura de 1976 que desemboca en la recuperación de la democracia en 1983 y la sucesión de gobiernos radicales y peronistas hasta el presente, con todas sus facetas críticas, incidirán profundamente en el ámbito de la provincia.

Debido a la amplitud de sus espacios óptimos para la explotación, la variedad de recursos naturales, la calidad de sus tierras fértiles, el clima templado, el régimen pluvial e hidrográfico y el conjunto de los factores ecológicos, la provincia de

Buenos Aires se presenta como un ámbito extraordinariamente propicio para el desarrollo de una economía de cultivos diversificados y ganadería mixta.

A pesar de estas condiciones favorables, los datos para el período que interesa son sumamente relevantes respecto del retroceso relativo de la participación del país en el mercado mundial de carnes rojas y cereales, al mismo tiempo que un estrangulamiento del sector externo de la economía nacional que depende en un grado muy alto de las exportaciones agropecuarias de la región pampeana. (ver cuadro n° 1)

Cuadro n° 1

Porcentajes de las exportaciones argentinas en el comercio mundial

Año	trigo	maiz	carne
1930	25%	65%	38%
1970	4%	12%	13%
Variación	-6.25	-5.42	-2.92

Fuente: Mi país, la Argentina, Clarín, pp 95.

La estructura económica actual de la provincia se ha modificado luego de la reactivación de la producción agropecuaria como resultado de las fuertes innovaciones tecnológicas introducidas sobre todo a partir de la década de 1970. En este momento, el 90% de la producción de granos argentina proviene de la región pampeana y representa el 50% de las exportaciones nacionales (Obschatko y

Piñeiro 1986: 5), con lo que sostiene el desarrollo industrial que se concentra en el frente litoral metropolitano. De una manera muy particular, la organización productiva provincial continúa representando a menor escala la estructura productiva nacional.

El ángulo noroeste de la provincia de Buenos Aires, limitando con las provincias de Santa Fe, Córdoba y La Pampa, que es el área que interesa en el presente trabajo, muestra los datos poblacionales siguientes:

Cuadro n° 2:

Población y densidad partidos noroeste Bonaerense.

Partidos	Población (habitantes)	Densidad (hab/km ²)
General Pinto	11.334	hasta 5
General Villegas	27.585	hasta 5
Florentino Ameghino	7.487	de 8 a 15
Lincoln	40.583	de 5 a 8
Carlos Tejedor	12.199	hasta 5
Rivadavia	15.017	hasta 5

Fuente: Mi país, la Argentina, Clarín, pp 91, 100,101.

Esta zona, de relativamente baja densidad de población, forma parte del sector nor-occidental de la provincia de Buenos Aires, con campos más altos y arenosos aptos para el pastoreo y la invernada. A diferencia del sector oriental, más bajo y anegadizo, apto en mayor medida para la cría. Esta especialización espacial en relación a la producción ganadera resulta significativa para este análisis puesto que determina en cierta medida las condiciones de las tareas rurales que habrán de afectar la vida de nuestros informantes.

2. Las distintas etapas de la producción pampeana

En su conocido estudio sobre el desarrollo agrario argentino, Giberti (1964) trata de realizar una reseña histórica evolutiva de la producción agropecuaria basada en la adecuación de los métodos de trabajo al aumento de la productividad impuesto por la presión demográfica y distingue las siguientes etapas en el desarrollo de la región:

1. difusión del ganado (hasta 1600): introducción del ganado bovino y caballar por parte de los primeros españoles, su multiplicación y aprovechamiento;
2. las vaquerías (1600 a 1750): explotación del ganado cimarrón para la exportación de cueros;

3. la estancia colonial (1750 a 1810): surgimiento de un mayor ordenamiento económico a partir de la propiedad de la tierra;
4. el saladero (1810 a 1850): producción pecuaria exportable a través de un intermediario industrial urbano;
5. el ganado ovino (1850 a 1900): introducción de un nuevo factor para abastecer la creciente industria textil europea;
6. el frigorífico (1900 a 1920): reforzamiento del rol protagónico del puerto como salida de la producción rural, dependencia de empresas inglesas y crecimiento del flujo inmigratorio;
7. la agricultura (1920 a 1940): incorporación de la agricultura en el uso económico de la tierra frente al predominio vacuno y ocupación completa del espacio rural;
8. la industria ligera (1940 en adelante): creación forzosa de manufacturas debido a la guerra, demanda de mano de obra, inicio de la migración interna desde el campo hacia los centros urbanos.

Con respecto a la producción agrícola, Obschatko (1988: 117) completa el cuadro anterior y señala que desde principios de siglo hasta 1930 el sector se expande rápidamente hasta convertirse en el eje de la economía nacional. Su nivel se mantiene estable aunque con oscilaciones hasta 1940. La segunda etapa que

distingue, desde 1940 hasta fines de los '50, está marcada por una violenta caída en la producción de granos apenas compensada por una expansión de la ganadería (este hecho reforzaría el éxodo poblacional a las ciudades). El tercer período, la década del sesenta, marca la notable recuperación de la agricultura pampeana a los exitosos niveles de 1930.

Por último, el cuarto período que se inicia en 1970, se caracteriza por la aceleración de la tasa de crecimiento fuertemente ligada a la incorporación de los siguientes ingredientes tecnológicos a la producción: ajuste de las técnicas agronómicas, mecanización agrícola, introducción de semillas mejoradas y uso de agroquímicos.

Según Obschatko (1988: 122) “en los años setenta el cambio tecnológico se transforma en el hecho principal de la escena productiva”. Este dato es especialmente significativo porque recalca la importancia de la innovación tecnológica como un hito en el desarrollo de los procesos de cambio que interesa investigar (Del Bello 1988: 392), coincide con la reversión de los procesos de migración interna, esta vez desde los centros urbanos hacia el campo.

Desde otro punto de vista, Villafañe (1996), parte de la premisa de que las diferentes etapas del desarrollo de la economía pampeana son el resultado de las

distintas etapas de la evolución del capitalismo mundial. Para esta autora este proceso produce transformaciones en las sociedades locales, diferenciaciones regionales y segmentación de los espacios geográficos y sectores sociales. Observa que las exigencias del mercado externo fueron las que definieron el tipo de producto ganadero apto para la exportación en las sucesivas etapas, y esto provocó, entre otras cosas, la progresiva regionalización de la actividad ganadera pampeana, por ejemplo, entre cría e invernada.

El sector noroeste de la provincia de Buenos Aires, que es el que interesa en este trabajo, por sus condiciones geográficas, se fue especializando en el engorde de los novillos criados en el resto de la provincia antes de su exportación. Surge así también una diferenciación social entre los estancieros. Los “invernadores” se dedicaban al engorde y contaban además con un recurso extra sobre los “criadores”: en casos de dificultad podían disponer de una economía mixta, ya que agregaban la agricultura a sus recursos ganaderos, en particular, el cultivo de pastos como la alfalfa para el engorde.

3. La estancia como universo de la vida social

La estancia se genera en el contexto de un proceso de concentración de la propiedad de la tierra y un aumento de su división que va desde la instauración de la estancia colonial, pasando por la redistribución de la tierra a partir de la “conquista del desierto”, hasta la aparición de grupos agroindustriales transnacionales que adquieren establecimientos locales para su explotación.

El alto índice de concentración de la propiedad de la tierra en un reducido grupo de terratenientes lo demuestra el hecho de que en el año treinta había en la provincia de Buenos Aires un millar de propiedades rurales con más de 5000 ha. La cúpula de grandes terratenientes era dueña de más de la tercera parte de la tierra de la provincia (Llovet 1988: 253)⁷.

En la región pampeana convivieron básicamente dos formas de producción rural: la chacra, dedicada principalmente a la agricultura y basada en el trabajo familiar en calidad de arriendo⁸, y la estancia, los grandes latifundios dedicados a la ganadería tradicional.

Strickon realiza un análisis sumamente interesante de los elementos históricos y culturales que promovieron el sistema ganadero tradicional de las pampas argentinas. Lo aborda desde dos perspectivas: a) la supervivencia en un medio hostil que fomentaba redes de cooperación entre personas que compartían una cosmovisión común; b) la lucha de los hombres entre sí para lograr poder y propiedades, donde la explotación del trabajo de los otros no estaba sometida a controles externos (Strickon 1977: 56).

Este autor va relacionando los datos históricos, socioeconómicos y políticos que promovieron la génesis de la cultura rural pampeana tradicional desde el siglo XVIII hasta la conformación del estado nacional, y registra su continuidad básica, aunque en un contexto modificado, hasta nuestros días.

Según Villafañe (1996: 19) las estancias eran empresas que se dedicaban a la cría de ganado, la recría y el engorde. Estaban organizadas en base al trabajo asalariado, dirigidas por administradores a los que se subordinaban jerárquicamente otros empleados, encargados, puesteros y peones para el cuidado del ganado. Toda la actividad que se refería al laboreo de la tierra para pasturas, alimento de animales, etc. lo realizaban mediante contratistas.

Para Pitluk (1989: 83) la estancia ha sido la estructura organizativa, social y productiva que permitió el florecimiento de la cultura tradicional gauchesca durante el siglo XIX y principios del XX. Los factores que promovieron tal posibilidad fueron la apropiación privada de los medios de producción, especialmente de la propiedad de la tierra, la división social del trabajo y la organización jerárquica de los roles laborales, “junto con una concepción particular de la apropiación de los recursos del ambiente que se plasmó en un cierto tipo de estructuración del espacio”.

Al respecto Strickon (1977: 64) observa que para el habitante urbano el campo parecía vacío y desolado, pero para quién lo habitaba presentaba un orden definido y claro. No se trataba de un orden impuesto por instituciones formales y categorías ajenas sino de un orden basado en redes sociales fundadas en el parentesco y la vecindad que proporcionaban la matriz de la vida corriente del hombre de campo. Según él, “la unidad de asentamiento básica de las pampas tradicionales era la morada del núcleo familiar”, extendida a otros parientes o personas vinculadas al trabajo, y giraba espacialmente en torno a ciertos “nudos fundamentales”: chacras, puestos, cascos de estancia y pulperías.

La estancia misma estaba organizada en sectores. Por un lado, el casco que contiene la vivienda de los dueños con su parque y jardines; además, las viviendas del casero, mayordomo y capataces y, un poco aparte, los galpones, talleres, corrales, lugares de trabajo y la vivienda de los peones con su cocina, comedor y “matera”. Por otro lado, el campo dividido en potreros con sus montes, bebederos, molinos y puestos ubicados en lugares estratégicos para realizar tareas especiales de atención y cuidado.

Desde la perspectiva del peón rural, la estancia es percibida como una especie de universo cerrado que contiene casi todos los ingredientes necesarios para el desarrollo de la vida. Su día se inicia muy temprano, antes del alba y continúa de acuerdo a una pauta establecida en la que se alterna el trabajo con el descanso, la comida y el entretenimiento. El ritmo semanal integra además una posible salida al pueblo para visitas o diversión. Y, a lo largo del año, se suceden otras instancias sociales más amplias motivadas por las fiestas patrias, las celebraciones religiosas y los eventos de mayor envergadura relativos al trabajo, como las yerras (Pérez 1994: 74, 89, 93).

El contacto del peón con la sociedad global ya no se da como antaño exclusivamente a través del organigrama de la estancia. Sin embargo, a pesar de la

escuela, la iglesia, el hospital, los clubes del pueblo y los medios de comunicación, este siguió siendo un canal privilegiado. Por ejemplo, don Segundo Scoponi, uno de los principales informantes, pasó cuarenta años de su vida como puestero y los contenidos de su relato biográfico se remiten casi exclusivamente a las vicisitudes dentro de la estancia durante este período. Los cambios registrados a nivel de la sociedad global eran experimentados por don Segundo fundamentalmente a través de cambios ocurridos en la estancia, que era su entorno inmediato de pertenencia.

Don Segundo trabajó como puestero en la estancia La Victoria (partido de Gral. Pinto, provincia de Buenos Aires), desde 1937 a 1977, hasta que se jubiló. En La Victoria, de 2.500 ha, había dos secciones: La Esperanza, de 665 há, y La Margarita, de 500 ha., a cargo de sendos puesteros más un tercer puesto en la entrada. Existía una ayuda laboral fluida entre los puestos y el casco: cuando era necesario les mandaban personas para trabajar al puesto y, a la inversa, los puesteros eran convocados para tareas generales en el casco. Eran en total una docena de personas.

Él era el encargado de la sección La Esperanza y su casa estaba ubicada a 15 km. del casco. Cuando no era citado a la estancia trabajaba de a caballo y sus tareas consistían en recorrer el campo, cuerear algún animal muerto, reparar un alambre

cortado, cambiar las varillas o los postes, lavar y terraplenar los bebederos, cuidar la aguada, tender los molinos y atender a más de 700 reses con cría. Si le quedaba tiempo tuzaba los caballos, hacía sogas o lazos (que le pagaban aparte) y atendía el terrenito que le habían facilitado los patrones (1 ha. aproximadamente) y del cual obtenía su subsistencia, ya que no recibía alimentos. En él cosechaba maíz, criaba cerdos para hacer facturas y aves, tenía ovejas, 30 yeguarizos y una tropilla para andar. Podía también ordeñar vacas de la estancia para el consumo de leche. El sueldo era invertido en costear los estudios de los hijos.

Periódicamente era convocado al casco de la estancia para ayudar en tareas generales: la marcada, los baños, la yerra, castrar, descornar, juntar la hacienda, apartar animales, formar un lote de novillos, cambiar la hacienda de lugar o transportarla para cargar un embarque en el ferrocarril (a 35 km.). A las 5 de la mañana tenían que esperar al administrador en el palenque para recibir las instrucciones del día. A las 11.30 hs. tocaba la campana y a las 12.00 hs. comenzaba el almuerzo. El trabajo se reiniciaba a las 14.00 y continuaba sin interrupción hasta las 18.00 hs. en que volvía al puesto. En temporada de verano se agregaba un espacio para la siesta antes de volver al trabajo.

Podía pasar dos o tres días en el casco mientras su mujer quedaba sola y lo reemplazaba en las tareas: salía a recorrer el campo, atendía a los hijos y cuidaba el terrenito. Luego volvía por 4 ó 5 días al puesto y, aunque el domingo era el día de descanso, no acostumbraba salir. En la temporada de los trabajos grandes su señora quedaba sola por más tiempo y él permanecía en el casco.

Rememorando esa época comenta don Segundo:

“¡No, era brava la mano! No había descanso. Capaz que trabajábamos 10 ó 12 horas, no 8 como ahora. Si se pasaba de la hora, bueno, había que hacerlo. A veces si se pasaba la hora le daba otras horas a uno pa que descanse pero si no era continuamente los trabajos. Pero como ya se ha criado en eso, no ignoraba nada, sabía todo, menos el escritorio. No tengo manos de escritorio /Hace un gesto mostrando sus manos endurecidas por el trabajo duro/.”

“¡Uh, estaba bien yo ahí! Nomás que había que luchar, había que meterle, no había que bajar los brazos. Si lo llamaba la estancia había que dir y si quedaba en el puesto tenía que trabajar. Y aparte yo tenía que cumplir, no podía hacer lo que quería. Tenía que mantener los alambrados, la hacienda, todo.”

La vida de don Segundo comenzó en una estancia (La Clarita, partido de Gral. Pinto) en 1910, como uno de los seis hijos (3 varones y 3 mujeres) de un matrimonio de inmigrantes italianos oriundos de Montecásaro (Macherata, Roma). Según cuenta, su padre no tenía nada salvo el trabajo en la estancia:

“Cuando era chico trabajaba con él, le trabajaba el parque de muchacho. Después empecé a trabajar solo en la misma estancia: cuidaba las plantas, tenía rosales, monte de frutas, andaba a caballo, recorría el campo.”

El 1° de octubre de 1931, fecha memorable en su recuerdo, se escaparon de noche con la mujer que sería su esposa (debido a la oposición paterna), luego de noviar varios años. Ella era austríaca y vivía en una colonia vecina. El todavía era menor de edad y ella tenía 6 años más que él. En 1934 nació el primer hijo, en la estancia El Recreo (partido de Ameghino) en la que trabajaron hasta 1937, él como peón y ella como cocinera. Estuvieron 55 años casados hasta que ella falleció, en 1987, a los 83 años dejando 3 nietos y 7 bisnietos.

Dice don Segundo:

“Yo siempre he trabajado en el campo, toda la vida. Así que otra cosa no puedo elegir.”

“Lo que más me ha gustado es el trabajo de sogá, trabajo de a caballo, trabajo de campo.”

“Mi vida es una vida sola y se pasó en una estancia.”

Como dije anteriormente, la visión macroeconómica, que visualiza a la estancia pampeana como el resultado de una serie de factores vinculados al desarrollo de las distintas etapas del capitalismo mundial, necesita ser complementada con la visión micro social, que integra la perspectiva del actor que se desenvuelve en el escenario de la estancia.

No es posible rescatar una visión antropológica de los sucesos históricos ni de los procesos sociales ateniéndose exclusivamente a los datos de conjunto (visión macro). La percepción de los propios actores sociales, es decir, de los protagonistas anónimos que encarnaron los procesos en estudio agrega nueva luz a la comprensión del fenómeno sociocultural total, compuesto no sólo por los datos objetivos externos sino por los factores subjetivos vivenciales explicitan el significado que los acontecimientos poseen para sus protagonistas.

En este sentido la estancia necesita ser considerada una unidad productiva dependiente de un sistema económico-jurídico más general, al mismo tiempo que el ámbito de arraigo e identidad donde se desenvuelve la vida de un conjunto de actores sociales cuyas relaciones se caracterizan por una serie de cualidades y valores determinados por la cultura, en cuyo contexto las acciones de los actores adquieren toda su dimensión y su más genuino significado.

4. Relaciones sociales: roles, vínculos y jerarquías

La estancia ha sido históricamente el punto de articulación de una modalidad económica, una visión particular de los recursos del ambiente y el desarrollo de un orden social (Pitluk 1989: 84). En ella se ponían en juego una serie de vínculos y relaciones pautadas por una cosmovisión particular. En el próximo acápite me ocuparé de sus principales valores y contenidos simbólicos, pero en éste quiero dar un panorama de las relaciones sociales confrontando los datos del trabajo de campo con los de la bibliografía.

Strickon (1977: 70) aborda la diferenciación social en la campaña en base a tres dimensiones: económica, etno-cultural y de rango o jerarquía. En cuanto a la

primera, la diferencia de clase se evidencia fácilmente por la posesión de los medios de producción, en particular, la propiedad de la tierra. Esto divide a la población rural entre los terratenientes, más o menos ricos, y los distintos tipos de asalariados, o sea, todos los demás.

Los terratenientes aparecen históricamente en la estructura social como una clase concentradora de poder económico y político. Eran agentes económicos activos en la vida rural, poseían un elevado nivel de monopolización de la propiedad y contaban con una fuerte influencia en el estado (Llovet 1988: 253).

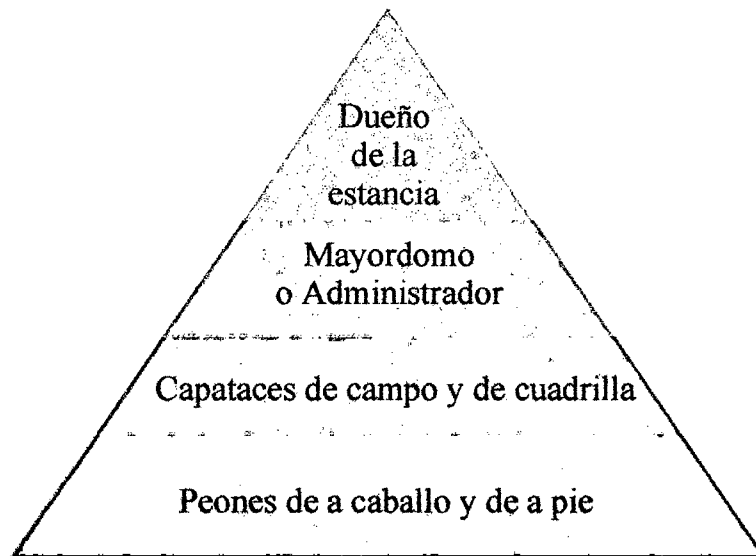
La diferencia étnica, que podía estar dada en el pasado por el origen racial (blancos, indios y mestizos), se mediatiza a lo largo del tiempo por la incorporación de inmigrantes, ligados muchas veces al comercio o a tareas rurales específicas (el “turco” pulpero o los vascos dedicados al tambo, por ejemplo). Pero esta segmentación pierde vigencia en el período que nos interesa por cuanto muchos peones eran de origen europeo, como el padre de don Segundo Scoconi.

Strickon (1977: 71) confirma los datos de campo cuando dice que “la base fundamental para la jerarquización de los habitantes de la campaña era la ocupación”, la cual indicaba marcadas diferencias de rango o de prestigio aunque

no suministraba la posibilidad de acceso a los recursos económicos estratégicos: ni a la tierra ni al ganado.

La lista de ocupaciones rurales en la vida tradicional pampeana puede ser muy extensa ya que incluye las distintas instancias del trabajo en todas sus dimensiones: pialador, apretador, señalador, marcador, descornador, capador, domador, jinete, mensual, herrero, galponero, cocinero, carnicero, jardinero, baqueano, chofer, chatero, etcétera. Pérez (1944: 83), que realiza una interesantísima semblanza de un mundo rural que conoció de primera mano, describe con asombroso colorido poético las características de los distintos roles laborales en las figuras de sus personajes.

Según datos del trabajo de campo, que coinciden básicamente con los que aportan Pitluk (1989) y Pérez (1994), la división jerárquica de los roles laborales en la estancia puede esquematizarse así:



En la cúspide de la pirámide jerárquica se ubica el dueño de la estancia que presenta perfiles diferenciados en función de su participación directa o no en la vida de la estancia. Los hubo muy involucrados (cuyo paradigma puede estar representado por la figura del estanciero-caudillo-gaucha, como Rosas) y otros que no lo estaban tanto, en mayor o menor grado, que vivían en la ciudad (o aún en el extranjero) y que delegaban su autoridad en el administrador o el mayordomo.

Estos últimos cumplían una función intermediadora muy particular, ya que operaban como el nexo ideológico y organizativo con la dirección de la estancia. Subordinados a ellos se encontraban los capataces que ordenaban las tareas en los rubros específicos de acción encarando los trabajos necesarios junto con los peones.

Como la división del trabajo rural en la estancia privilegia la ganadería sobre la agricultura, que tiene el carácter de una rama auxiliar de la primera, y valora las tareas ecuestres sobre las que se hacen a pie, se provoca una diferencia de prestigio entre los distintos tipos de asalariados. Existen así los peones de a caballo y los peones de a pie. Esta distinción marca una diferencia significativa en cuanto a la jerarquización de los valores cosmovisionales puestos en juego en la división del trabajo.

En cuanto a las relaciones que se establecen entre los distintos actores, Strickon (1977: 56) señala la co-participación dentro de un mismo “estilo cultural” de los terratenientes que se involucraban en la estancia y los trabajadores rurales y afirma que “el estanciero y el gaucho actuaban dentro del mismo marco cultural”.

En este sentido, observa que existe un fuerte sentido igualitarista en el trato con los pares y con los patrones. Aunque la relación entre el estanciero o el mayordomo y el trabajador criollo no carece de tensiones y conflictos, aún cuando ambos reconozcan la distancia social que los separa, que implica una forma de asimetría, el criollo sabe que va a ser escuchado con respeto por sus superiores y que sus opiniones van a ser tomadas seriamente en cuenta.

Strickon observa una continuidad histórica en la pauta cultural que vincula al trabajador rural con el estanciero y la sociedad global, en la cual el segundo actúa como nexo articulador entre los otros dos, desde el siglo XIX hasta mediados del XX^o. Este vínculo ya no posee en la actualidad un papel estratégico en la política argentina como lo tenía antes pero se mantiene mientras el peón no abandone el campo y se instale en algún centro urbano generando nuevos lazos de articulación.

Los datos de campo que recuperan la vida de don Segundo confirman claramente esta interpretación. Él también es claro al describir los lazos de lealtad, cariño y respeto mutuo que lo unía a sus patrones y, en algunos casos, a sus delegados. Estos datos interesan particularmente porque ayudan a comprender el tipo particular de vínculo que se establece entre el peón rural y las autoridades de la estancia.

Dice Segundo Scoponi:

“A mi no me gusta cambiar los patrones. Yo no cambiaba patrones nunca.”

“Basta que no me pidan dormir conmigo cualquier trabajo les hacía. Y me han hecho hacer de todo.”

“Me querían mucho los patrones. Eran muy buenos. Tuve un administrador que también era muy bueno. Aprendí mucho de ellos.”

En la primera época en la estancia hubo un suceso debido a la venida de un nuevo administrador que quería cambiar a todos los peones y poner otros nuevos. El patrón se puso de su lado decidido a defenderlo. Don Segundo lo cuenta así:

“Vino un administrador nuevo y trajo un encargado de los pagos del sur, de un pueblito que le dicen Rancho. Y ese capataz nuevo con el administrador limpiaron toda la gente que había y a mi también me querían sacar, para poner gente nueva. Y entonces se enteró el patrón. Porque el patrón una vez que hace el contrato con el administrador no tiene nada que ver, el patrón. El administrador hace y deshace... con el contrato ¿no? Entonces viene un día el patrón y me dice:

- A usted lo quieren sacar de acá, de La Esperanza.

- Y, no sé, digo, puede ser. Yo no quiero que me tenga a la fuerza. Si no doy cumplimiento no quiero que me tenga a la fuerza. Yo salgo en cualquier momento y le entrego.

- No, usted no va a entregar nada. Usted se va a quedar acá. Si le pasa algo le escribe a mi mamá, dice, cualquier cosa que le pase le escribe a ella.

Yo no podía pasar por arriba del administrador. No quise escribirle, no.

- Usted se queda acá nomás, dijo el patrón. Y me quedé.”

Es importante resaltar aquí la autoridad real del patrón que se manifiesta por sobre el contrato pautado previamente con el administrador.

Cuando sus padres quedaron solos debido al casamiento de todos los hijos, don Segundo los llevó a vivir al puesto con autorización de los dueños:

“Le pedí permiso a los patrones, a la administración: ‘Sí, si son sus padres llevelós nomás’, y ahí los tuve yo. Ahí falleció mi padre, en la quinta, de un paro cardíaco.”

Después de jubilarse don Segundo vivió 3 años más en el puesto de la estancia. La patrona había quedado viuda y él la cuidó todo lo que pudo. Quedó a cargo de todo durante un tiempo porque era el más viejo hasta que consiguieron otra persona (“Los patrones viejos me querían dejar de encargado ahí. Pero yo no quise, no me gusta de encargado”).

Cuando salió de allí en 1977 para irse a Granada, su señora lloraba y él extrañó mucho durante los primeros tiempos. Se hizo una casita en un terreno que tenía, ayudado por una gratificación extra que le dieron los patrones para que pudiera terminarla y comenzar a trabajar por su cuenta instalando un peladero de pollos y lechones¹⁰.

5. Categorías cognitivas, arquetipos y valores del peón rural

La supremacía de las habilidades ecuestres y camperas, que se verifica en la capacidad de realizar ciertas acciones consideradas relevantes por la cultura (domar, pialar, enlazar, capar, marcar, etc.), fomenta un cierto tipo de hombre que se caracteriza, además, por ciertas cualidades morales y de disposición (valor, respeto, honradez, laboriosidad, prolijidad, etc.) (Pitluk, 1989 : 83).

Surge así un arquetipo de adulto ideal, propiciado por la cultura: el gaucho, el paisano, el domador, el buen tradicionalista, etc. Todas estas figuras son representaciones emblemáticas que resaltan este o aquel aspecto del modelo ideal. Estas circunstancias fomentan en los sujetos sociales el desarrollo de ciertas

aptitudes en desmedro de otras igualmente posibles, a las que ignora, minimiza o desprecia (Pitluk, 1989).

Según Strickon (1977) la falta de todo criterio permanente para medir las diferencias de status en la masa de los gauchos iba acompañada de un sentido muy agudo del mérito personal y de criterios sumamente desarrollados para calibrar la posición relativa de las personas. Se expresaba exteriormente en el dominio de las destrezas gauchescas pero se fundamentaba profundamente en el coraje físico y el honor personal.

Este sentido del honor y del coraje se ponía de manifiesto continuamente (aunque ningún hombre pudiera responder completamente a este ideal), porque “el gaucho llevaba a cabo la mayoría de sus actividades ante un auditorio constituido por sus pares” donde “la competencia, implícita o explícita, era intensa y permanente” (Strickon 1977: 73) Todo aquel que no participara en la vida del gaucho era menospreciado, si es que llegaba a considerárselo realmente un hombre.

Strickon, quién realizó trabajos de campo en la región pampeana a fines de los años '50, concluye su estudio notando un alto índice de continuidad cultural a lo largo de la historia:

“Así como la red social de campo abierto propia del gaucho tiene su réplica en el uso del espacio que hace el ‘criollo’, los valores de este último revelan la persistencia de los de aquel. Hay un fuerte énfasis en la lealtad personal, el coraje físico, la capacidad de realizar con talento intuitivo un trabajo peligroso a caballo” (op. cit.: 83).

En su calidad de mediador en la relación entre el hombre y su ambiente, el caballo recibe las preferencias propias de su condición. En las ruedas de paisanos, en los asados, durante el mate, el tema de la conversación vuelve una y otra vez sobre el caballo, traza sus genealogías, describe aptitudes y defectos, desarrolla un anecdotario con nombres y apellidos (Pitluk 1989: 85).

Los animales están claramente individualizados y un tema favorito del paisano es el recuerdo de sus historias de vida: dónde nació, cómo era su pelaje, cuál su temperamento, que ocurrió en tal o cual ocasión, etc.

Muchos indicadores confirman su importancia, que es práctica y simbólica a la vez: el orgullo de los peones de a caballo que todavía hoy se niegan a realizar los trabajos de los peones de a pie (la diferencia lexical es de por sí bastante

elocuyente); la complejidad de la clasificación del pelaje equino que incluye cientos de categorías y variaciones; el léxico especializado que caracteriza su conducta (mañero, cabeceador, invertido, etc.); el léxico que especifica sus partes (anca, lado de montar, del lazo, etc.); las prendas de su recado (sudadera, mandil, matra, lomillo, bastos, encimera, etc.).

El domador y el jinete se diferencian entre sí por su actitud hacia el caballo. El jinete busca lucirse en las competencias camperas, por eso lo acicatea, lo incita para que corcovee. En cambio el domador lo trata durante largo tiempo, lo prepara para el trabajo, se impone pero sin violencia. La jineteada es el contrapunto directo entre el hombre y el animal, la doma es el diálogo con miras al trabajo (Pitluk 1989: 85, 86)

Pérez (1994: 88 a 94) realiza una bella semblanza de las aptitudes y las artes de estos dos personajes centrales en las categorías rurales, puesto que indican dos actitudes opuestas pero complementarias en el trato con el animal al mismo tiempo que encarnan en su conjunción una aspiración única, un arquetipo que integra valor personal, osadía, comprensión, paciencia, conocimiento y trabajo. Dice este autor (Pérez 1994: 90):

“Un hombre puede ser ambas cosas o una de ellas. Jinete es aquel que sube a un potro y ‘aguanta’ sobre él aunque corcovee, y domador quien lo amansa para que responda a las indicaciones del que lo monta. Entonces un jinete puede o no ser domador, y un domador puede o no ser jinete.”

Y se puede agregar que ambos, en su oposición complementaria, expresan un arquetipo ideal determinado por la cultura. Esta conclusión es interesante porque pone en evidencia un patrón cultural cuya vigencia puede rastrearse en toda la extensión de la pampa bonaerense rural desde el extremo oeste hasta la costa¹¹.

Interesa rescatar del análisis de Villafañe referido a la motivación o la lógica del *farmer* los valores más relevantes implicados en su accionar por lo que tienen en común con la cosmovisión de los peones rurales de las estancias y su vigencia en el contexto de la vida rural bonaerense en general. Dice esta autora:

“Como perciben su destino unido o ligado al de su explotación no sólo transmiten un patrimonio económico a sus miembros sino también un patrimonio cultural, constituido por valores, normas, conocimientos y en general la necesidad de conservar un modo de vida que se caracteriza por el

arraigo a la tierra y su amor por el trabajo rural...” (Villafañe 1966: 39; el subrayado es mío).

La observación de Villafañe para los chacareros respecto del arraigo a la tierra y el amor por el trabajo rural, tanto como la de conservar su modo de vida, coincide con los registros expresados por los demás autores de la bibliografía consultados -los cuales ya han sido citados aquí (Strickon 1977, Pitluk 1989, Pérez 1994 y otros)- lo que a su vez refuerza las observaciones del trabajo de campo y los testimonios recogidos de los informantes.

La dedicación al trabajo posee una importancia capital. La centralidad del “trabajo” como valor estructurante de la cosmovisión tradicional de los peones rurales bonaerenses es un hecho significativo que permite comprender la lógica subyacente en amplios dominios del discurso cultural no directamente vinculados a él.

Por ejemplo, la crítica implícita hacia el régimen peronista de la primera época se sustenta fundamentalmente en el efecto que las medidas sociales tuvieron sobre el aspecto laboral de la vida rural. Si bien los entrevistados reconocen que las medidas sociales del peronismo –como aumento de sueldo, aguinaldo, vacaciones, licencias, jubilación, indemnizaciones- fueron benéficas y resultaban inimaginables en un

período anterior, no dejan de cuestionar la disminución de la jornada laboral a un horario fijo.

La valoración positiva se verifica en testimonios como el siguiente:

“Antes había que romperse todo pa hacer las cosas, no había ninguna defensa. Por ahí lo agarraban, lo querían echar y lo echaban nomás. No pedían permiso a nadie, vos no tenías ningún derecho porque no había leyes.”

“Y después cambió mucho la cosa, ya trabajás menos horas, daban vacaciones, daban permiso pa salir si precisás un día, o dos, o tres... Y las vacaciones las daban todos los años, si no las agarraban se las pagaban.”

Pero tanto don Segundo Scoponi como Carlos Batalla ambos peones de estancia jubilados de más de ochenta años de edad, informan que el trabajo de campo no puede reducirse a ocho horas diarias sin afectar su misma naturaleza, ya que esta restricción es incompatible con el desarrollo adecuado de las tareas rurales.

Dicen los informantes:

“Menos de 8 horas no va en el campo, eso es una perdición. El trabajo en el campo es de sol a sol. Hoy en día a los peones los buscan en el pueblo en camioneta, trabajan 8 horas y después se van.”

“Yo trabajaba fuera de hora también, los domingos yo le recorría el campo también, por lo menos la aguada, se la recorría la aguada.”

“Había que luchar, había que meterle, no había que bajar los brazos. Si lo llamaba la estancia había que dir y si quedaba en el puesto tenía que trabajar. Cualquier cosa siempre hay: cueriar un animal muerto, sacarle la osamenta, cargarlo, marcar la hacienda, capar, descornar y todo eso.”

La vida y los valores del peón rural están ligados al trabajo concreto. Es más, el trabajo es la vida de campo. El trabajo es la respuesta humana a la demanda implacable de la naturaleza para consentir con la supervivencia. Es práctica concreta, es cultura y es un valor, puesto que “no es bueno bajar los brazos”, “si uno trabaja es porque esta sano” (el trabajo está ligado a la salud y la enfermedad se esconde mientras se puede), el que no trabaja es un “vago” (contenido moral del trabajo) y lo contrario del trabajo es la “ociosidad”, de la que nada bueno puede surgir.

La jornada laboral con una cuota horaria fija –tal vez compatible con la actividad industrial manufacturera desligada de los ciclos de la naturaleza- puede servir para limitar la explotación del trabajador asalariado en condiciones urbanas de vida pero atenta contra el desarrollo natural de las actividades rurales por un lado, en un sentido pragmático y, por el otro, en un sentido simbólico y cultural. El ritmo de la naturaleza se impone sobre el trabajo rural.

“Normalmente en el campo uno no “va a trabajar” sino que “va a hacer una cosa” a realizar una actividad. Normalmente nadie viaja al trabajo o se encuentra con sus compañeros en la puerta del lugar de trabajo, etc. En general el lugar de trabajo y el lugar donde se vive coinciden” (Sole 1986: 22).

Así como el valor del trabajo ayuda a comprender la aparente paradoja relativa a los beneficios sociales del primer peronismo, el valor del “respeto” ayuda a develar la contradicción referida al período conservador. Acusados de arbitrariedad, criticados por el voto cantado y el fraude, la época de los conservadores se valora, en cambio, por la vigencia de esta otra pauta cultural significativa. En el “imaginario mítico” esa era una época en donde las personas tenían “palabra” y en la que el “respeto” cumplía todavía un papel. Dicen los informantes:

“En tiempos de los conservadores fue muy dura la mano. Te hacía cualquier cosa los conservadores. Tenías que trabajar, no se ganaba nada, valía mucho la plata, sí, había mucho trabajo pero no ganaba nada uno. Era bravo el asunto.”

“Pero antes había más respeto, era más severo, más humilde. La gente tenía palabra, había justicia, no había tanta corrupción. Usted trabajaba tranquilo, trabajaba fuerte pero trabajaba felizmente.”

Además se destacan otros valores igualmente significativos: amistad, honestidad, ser humilde y correcto (“hacer las cosas como deben ser”), y el papel de la mujer como ayuda y compañera en todo.

Dice don Segundo, primero con respecto a la amistad y luego a la relación conyugal:

“A mi me gusta andar con la gente, para conocer, conversar, compartir con ellos, todo eso. No me gusta andar mal. Al contrario, me gusta ser amigo con todos. Si lo conozco trato de hacer amistad para conversar. Eso es lo fundamental para una persona.”

“Cincuenta y cinco años juntos. ¿Qué te parece? Ella era muy compañera, me ayudaba mucho. Andaba a caballo igual que yo, entendía mucho de campo y de máquinas también. Era campera: todo trabajo de campo no lo desconocía, recorría, cortaba lana, cueriaba una vaca, arreglaba un alambre, una varilla. Había que trabajar en la quinta, había que cosechar. Ella trabajaba una máquina espigadora, la manejaba con 5 ó 6 caballos. Y eso no hay casi, mujeres de esas no hay. Ni hacer la comida sirve tampoco alguna, no saben hacer nada. Todo el trabajo que tenía que hacer allí ella me ayudaba. ¿No iba a estar al pedo, no?”

Por último solo quiero mencionar ese otro valor, “el tradicionalismo” sobre el cuál no se ha indagado suficientemente en el trabajo se campo.

Se ha constatado la presencia en la zona de varios centros tradicionalistas como por ejemplo la asociación tradicionalista El Ceibo que son muy notorios dentro del conjunto de prácticas culturales pampeanas.

6. Los procesos de cambio y el escenario emergente

Según Obschatko y Piñeiro (1986), Obschatko (1988) entre otros autores, a partir de la década del '70 comienza lo que podría llamarse un proceso de agriculturización del campo. Debido a condiciones económicas y tecnológicas que ya mencionamos precedentemente, pero que no nos vamos a detener a analizar aquí, la pampa bonaerense sufre un proceso de cambio productivo que favorece el crecimiento de la agricultura a partir de la introducción de nuevas tecnologías.

Este proceso de agriculturización cambia la fisonomía del trabajo tradicionalmente ligado al ganado. La maquinización de la producción, con la fuerte introducción del tractor como herramienta de trabajo indispensable, relega asimismo la dependencia laboral que recaía tradicionalmente en el uso del caballo. Lo ecuestre y lo ganadero tradicionales son reemplazados en un relativamente corto lapso de tiempo por lo mecánico y lo agrícola modernos.

El trabajo en la estancia cambia, la organización laboral se modifica, los peones rurales viven en la periferia de las pequeñas urbes pampeanas y son recogidos en camioneta para desempeñarse en una jornada laboral sujeta a una planificación del tiempo estructurado por la legislación de la sociedad global e independiente de los

ciclos locales de la naturaleza, desligándose del compromiso directo con las vicisitudes de la vida rural como había sido hasta entonces.

La participación en el trabajo rural se tecnifica en un orden amplio de implicancias: desde el manejo del tractor o las máquinas cosechadoras hasta el conocimiento de los híbridos de semillas mejoradas por organismos centrales. El cambio tecnológico actúa como un modificador de las relaciones sociales dentro de la estancia y en relación al trabajo rural mismo.

En otro orden de cosas, pero en el contexto de la acción de los mismos factores, se opera una ruptura en la cadena generacional de endoculturación en relación a las tareas rurales: los jóvenes dejan de interesarse por las viejas habilidades y conocimientos. Los antiguos valores se ven igualmente afectados por este proceso de cambio.

Dice don Segundo Scoponi:

“No te digo que casi el cien por cien ha cambiado en todo: en la amistad, en la honestidad, mucha corrupción. Antes no había esa corrupción, usted respetaba a todo el mundo. Hoy hacen cualquier cosa.”

“Antes había más respeto, había justicia, no había corrupción. Usted trabajaba tranquilo, trabajaba fuerte pero trabajaba felizmente. Si hoy me tocara trabajar es más fácil.”

“Es un juguete lo que es hoy y porque todo está mecanizado. Usted la cosecha trabaja uno solo con las máquinas y antes había que trabajar a pulso, a pie todo, montonar trigo y todas esas cosas. Todo a pulso había que hacerlo, no había ningún motorizado, ninguna máquina. La cortadora de trigo había que atar los caballos y había que amontonar el trigo de a pié, caminando. La trilladora era una trilladora grande a vapor que había que tirar las bolsas, después hay que llevarla al galpón, es un trabajo bruto, bárbaro.”

“Hoy no, vienen las máquinas cargan la torba y la llevan a descargar a los silos y no se embolsa más tampoco y todo es mecánico y no sé si no hay caballo mecánico (risas).”

“Ahora no me gustaría estar en el campo, por la edad que tengo y porque todo ha cambiado. Ahora es distinto para hacer los trabajos de mano. Antes

se usaba arado de caballo, ahora hay tractores. A mi nunca me han gustado los tractores. Yo me acostumbré con los arados de antes, de a caballo. Se ataban 6, 7 ó 8 caballos a los arados.”

“Y hoy no. Hoy andás en un tractor, tenés toda la comodidad, tenés radio, tenés ventiladores, todo. Trabajás tranquilamente uno.”

“Y hoy lo ve la gente, lo lleva en auto, lo trae en auto, trabaja 8 horas no más y listo. Después lo trae pal pueblo.”

“Los chicos de hoy han cambiado, no son como los de antes. Los jóvenes no tienen constancia para adquirir el oficio de soguero. Un chico de hoy no lo hace, no sabe, no le gusta.”

“Ahora es distinto que antes, ahora la gente no dura como antes, no sé, es distinta la administración, dentra y cambia peones, cambia puesteros, cambia todo.”

“Porque se trabajaba distinto que antes, porque ahora hay agricultura, hay cosecha gruesa, cosecha fina, que antes no se hacía eso. Antes la estancia no sembraba casi nada, sólo tenía animales.”

Tratando de comprender la lógica del *farmer* y las explotaciones familiares, Villafañe (1996: 24) concluye que “la tierra constituye además de un recurso productivo, un valor cultural; tanto su posesión como su conservación, así como la posibilidad de adquirir una mayor superficie, constituyen fuertes motivaciones para estos colonos y productores familiares”.

En qué medida la aspiración a poseer tierra es el resultado del fuerte arraigo de un valor cultural tradicional –como apela Villafañe en la cita precedente- o el resultado de la mera influencia de los valores utilitaristas de la cultura del éxito y del consumo de nuestros días, en las generaciones actuales de pobladores pampeanos, es un dilema que excede posibilidades de resolución en la presente investigación.

Pero el hecho, registrado en el trabajo de campo, del ascenso social y del exitoso desarrollo económico de una rama de los descendientes de don Segundo Scoponi, a saber, la de su sobrino Juan Carlos Lamothe, hijo de su hermana Antonia, es, sin duda, motivo de interés. Desde un origen humilde, inmigrante, asalariado y rural hasta un destino de estanciero acaudalado, moderno y ambicioso, el derrotero de esta rama familiar presenta perfiles poco comunes que es importante señalar.

Por el momento nos limitaremos a incorporar la visión del sobrino nieto de don Segundo, de 23 años, llamado igual que su padre, estudiante de agronomía en la Universidad Católica Argentina de Capital Federal, cuya descripción de la situación actual del campo revela una perspectiva complementaria y diferente de la expuesta hasta ahora en estas páginas y sirve como testimonio relevante para plantear la problemática del escenario emergente.

Dice el joven Juan Carlos:

“Antes no había medios, no había tractores, no había maquinarias, no había las semillas que hay ahora. Te digo 30 o 40 años atrás. Cambió todo, cambió la tecnología. Calculá que antes para hacer 1000 hectáreas de agricultura había 10 tipos que eran tractoristas que hacían doble turno, ahora ya no se usa más eso. Hoy un tractor común más o menos chico, que cualquier campo bueno lo tiene, te tira en un rato lo que antes te llevaba mucho tiempo y ocupando más gente. Aparte están computarizados, tienen aire acondicionado y todos los chiches. Ahora es totalmente diferente.”

“Tenemos un puestero, un puestero moderno. Tiene luz, heladera, televisión (se ríe). Al mes y medio de estar trabajando pidió poner Direct TV. Antes,

Segundo te habrá contado, era a farol o a vela, había cocina a leña, ¿sabés lo que es cocinar a leña? Muchos iban a buscar el agua a la estancia porque era donde estaba al agua buena. Pero si te tocaba un puesto a 10 o 15 km. de la estancia no había agua buena, seguro que era salada, por lo tanto tenías que ir a buscar el agua en tachos de leche de 50 litros.”

“El administrador vive en el campo o vive en el pueblo y va todos los días al campo. Va a la mañana y se vuelve a la tarde, esos hay unos cuantos. Pero después hay campos que llevan a la gente a la mañana y la traen a la tarde. Todo lo que es mensualada, digamos, los que trabajan con la hacienda, los boyeros. Ahora se maneja todo con boyero, alambre eléctrico. Todos los días tenés que cambiarlos, mucha gente se dedica a eso, otros que van a darle de comer a los animales, que dan granos o que dan silos. Entonces muchos te llevan a la mañana y los traen a la tardecita. Gente de a caballo, de a caballo que está todo el día a caballo, en los campos buenos ya no hay más, no hay más porque no vale la pena. Hay en los campos de cría, ahí sí, el tipo sale a la mañana a caballo, recorre. En los campos de cría sigue estando pero después en los campos buenos no, ya no.”

“Antes no lo querían al tractor porque pensaban que le iba sacando terreno, era como una leyenda donde el tractor iba pisando más fuerte. Antes se araba a caballo. Era un trabajo increíble. Los viejos de antes eran el doble de trabajadores de ahora. Lo que tenían era que le daban incentivos para que trabajaran. Acá cuentan todos que cualquiera tenía un pedacito de campo, se lo daban. Tenían un tambito, quinta, tenían fruta, animales, de todo tenían, lo que querían y laburaban noche y día. Pero ahora cambió toda la cultura del campo, la gente. Por ejemplo, en este momento Segundo no andaría en el campo, no serviría, si tuviese veinte años menos con esa mentalidad sería muy difícil de manejar una persona así.”

“En todos los campos hay una persona fija que es la que se ocupa de la ganadería o una persona que se ocupa de otros campos que están cerca, que recorre todos los campos. En la ganadería siempre tenés gente fija porque es lo que te lleva más trabajo. Después en la agricultura hay dos o tres porque tenés picos donde trabaja mucha gente y otros que no trabaja nadie, ahora en invierno no queda nadie en agricultura. Únicamente cuando estás tapado de laburo -que es generalmente noviembre, diciembre, enero- ocupás gente por una semana para salir del paso. En todos los campos tratan de no ocupar gente de afuera, primero por el tema de guita y segundo por el tema de

confiabilidad. Como está la cosa ahora todos desconfían. Y después tenés gente, cada uno con una función definida pero en el momento que están al pedo son todos multiuso.”

“Nosotros no tercerizamos nada, tenemos buena tecnología, tenemos tractores que te disminuyen el tiempo de trabajo. Se trata siempre de incorporar alguna herramienta nueva para no quedarte afuera. Avanza muy rápido ahora. El campo en realidad hizo un quiebre hará 10 años atrás, en el noventa, con el tema de la globalización. Diez años atrás se manejaba el campo como hacía 30 años, se modificaba parte pero no gran cosa. Ahora el campo que no se modernizó hoy no puede sobrevivir, no, no puede.”

IV. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he intentado, desde un punto de vista antropológico, reconstruir aspectos de la vida social de las estancias de la región noroeste de la provincia de Buenos Aires durante el período de transición entre el final de la modalidad de explotación agrícola-ganadera tradicional y el comienzo de la tecnologización del campo (1930-1970 aproximadamente) analizando la percepción vivencial que nutrió el orden social de los peones rurales y planteando el cambio de este proceso.

Busqué complementar la visión macroeconómica con la visión microsocial recuperando e integrando la perspectiva de los actores sociales incluidos en la jerarquía social de un gran establecimiento que participa directamente del orden de producción capitalista, no sólo como unidad económica sino como foco de reproducción social y producción de sentido para sus participantes.

En este sentido, he considerado a la estancia como una unidad productiva dependiente de un sistema económico-jurídico más general, al mismo tiempo que el ámbito de arraigo e identidad donde se desenvuelve la vida de un grupo social cuyas relaciones se caracterizan por una serie de cualidades y valores determinados por la cultura y en cuyo contexto las acciones de los actores adquieren su verdadero

significado que se va forjando a lo largo de un proceso histórico cuyos hilos conductores es posible investigar y cuyos contenidos relevantes es posible reconstruir a partir de las fuentes bibliográficas y de los datos obtenidos en el trabajo de campo

No cabe duda que la incorporación de nuevas tecnologías y la participación de empresas multinacionales en la explotación rural, que implica la agriculturización de las explotaciones y la maquinización de tareas, producen importantes cambios cosmovisionales que afectan a los pobladores del campo.

Esto coincide con el período que se inicia aproximadamente a partir de la década del 70' caracterizado por la aceleración de la tasa de crecimiento, fuertemente ligada a la incorporación en la producción de innovaciones tecnológicas: técnicas agronómicas, mecanización, semillas mejoradas y agroquímicos.

El análisis de los hechos históricos que promovieron el sistema ganadero tradicional de las pampas argentinas, permite descubrir que la cultura rural pampeana tradicional registra una continuidad básica, aunque en un contexto modificado, hasta nuestros días. Pero el cambio tecnológico se transforma en el

hecho principal de la escena productiva y es un elemento central en el desarrollo de los procesos de cambio cultural.

Históricamente la estancia ha sido el punto de articulación de una modalidad económica, una visión particular de los recursos del ambiente y el desarrollo de un orden social. En ella se ponían en juego una serie de vínculos y relaciones pautadas por una cosmovisión particular.

La ocupación del trabajo rural indicaba marcadas diferencias de rango y de prestigio pero no suministraba acceso a los recursos económicos.

Por ejemplo, la división del trabajo en la estancia privilegiaba la ganadería sobre la agricultura y valoraba las tareas ecuestres provocando diferencias de prestigio entre los distintos tipos de asalariados (peones de a caballo y peones de a pie).

En cuanto a las relaciones que se establecen entre los distintos actores, es posible establecer la co-participación dentro de un mismo “estilo cultural” con una continuidad que vincula al trabajador rural con el estanciero y la sociedad global, en la cual el segundo actúa como nexo articulador entre los otros dos. Este vínculo ya no posee en la actualidad un papel estratégico en la política argentina como lo tenía entonces, pero se mantiene. Los datos de campo que recuperan la vida de don Segundo Scoconi confirman claramente esta interpretación.

La cosmovisión tradicional posee un fuerte sustento en lo telúrico. La supremacía de las habilidades ecuestres y camperas, que se verifica en la capacidad de realizar ciertas acciones consideradas relevantes por la cultura (domar, pialar, enlazar, capar, marcar, etc.), fomenta un tipo de hombre que se caracteriza, además, por ciertas cualidades morales y de disposición (valor, respeto, honradez, laboriosidad, prolijidad, etc.).

Surge así un arquetipo de adulto ideal, propiciado por la cultura: el gaucho, el paisano, el domador, el buen tradicionalista, etc. Todas estas figuras son representaciones emblemáticas que resaltan este o aquel aspecto del modelo ideal. Estas circunstancias fomentan en los sujetos sociales el desarrollo de ciertas aptitudes en desmedro de otras igualmente posibles, a las que ignora, minimiza o desprecia.

.La centralidad del trabajo rural como valor cultural es un dato cuya vigencia se rastrea en toda la bibliografía y surge incuestionablemente de las entrevistas. Es, a la vez, simbólico y práctica concreta.

Pero el proceso de agriculturización cambia la fisonomía del trabajo tradicionalmente ligado al ganado. La maquinización de la producción, con la fuerte introducción del tractor como herramienta de trabajo indispensable, relega asimismo la dependencia laboral que recaía tradicionalmente en el uso del caballo. Lo ecuestre y lo ganadero tradicionales son reemplazados en un relativamente corto lapso por lo mecánico y lo agrícola modernos.

El trabajo en la estancia cambia, la organización laboral se modifica, los peones rurales viven en la periferia de las pequeñas urbes pampeanas y son recogidos todos los días en camioneta para desempeñar su jornada laboral.

La planificación del tiempo está sujeta ahora a las nuevas “reglas” de la sociedad global y se desliga de los ciclos y la percepción locales de la naturaleza.

Se debería destacar ese cambio como tránsito hacia formas de trabajo donde el universo de la estancia pierde centralidad y se produce una ruptura entre lugar de trabajo y de residencia.

Esto acercaría trabajo rural y trabajo urbano. Ya no habrían mas “concesiones”, como la cesión de tierras o animales, asalariando por completo la relación, proletarizando la mano de obra rural.

El cambio tecnológico actúa como un modificador de las relaciones sociales dentro de la estancia y en relación al trabajo rural mismo. La “gente de a caballo” deja de ser una pieza clave en la organización laboral. La “cultura del campo” se modifica. Ciertos valores tradicionales se desjerarquizan para las nuevas generaciones de gerenciamiento rural, alguien como don Segundo, que antes concentraba los atributos valorados por la comunidad, hoy en día “no andaría en el campo, no serviría” ya que “con esa mentalidad sería muy difícil de manejar”.

En el contexto de la acción de los mismos factores se opera una ruptura en la cadena generacional de endoculturación: los jóvenes dejan de interesarse por las viejas habilidades y conocimientos, por lo cual, los antiguos valores se pierden o son reemplazados por otros cuyo origen puede rastrearse en la ideología dominante de la sociedad global.

Esta tendencia a la globalización de la cultura pone en “alerta” la diversidad cultural masificando distintas formas de comportamiento.

El nuevo escenario emergente plantea nuevos interrogantes y abre la posibilidad a nuevas investigaciones que permitan profundizar el alcance real de los cambios

señalados en este trabajo creando el compromiso de fortalecer “identidades”
resistiendo al deterioro social que el nuevo orden mundial nos impone.

V. ILUSTRACIONES:

Las fotos que a continuación se detallan fueron recogidas durante el trabajo de campo y proporcionadas en su mayoría por los informantes. Las imágenes fueron tomadas entre los años 1930 – 1950 aproximadamente. Se utilizan aquí para ilustrar distintos aspectos relacionados con la investigación.



Foto 1: Pobladores de principio de siglo en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, en su mayoría inmigrantes italianos y vascos.

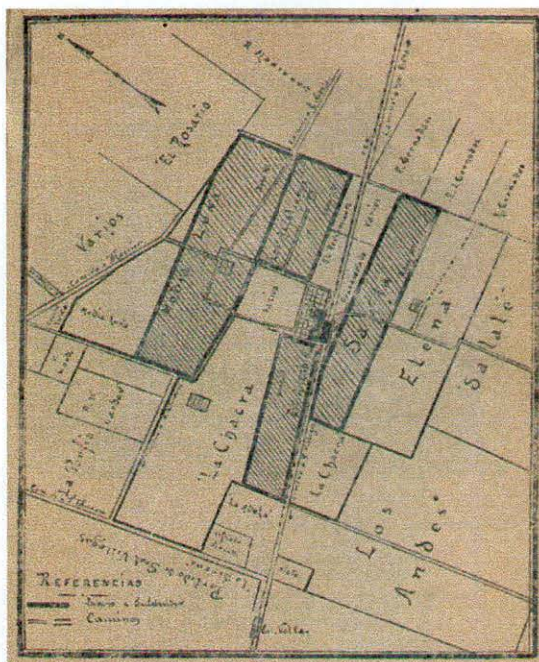


Foto 2: Plano que indica las grandes estancias de la zona, año 1928.

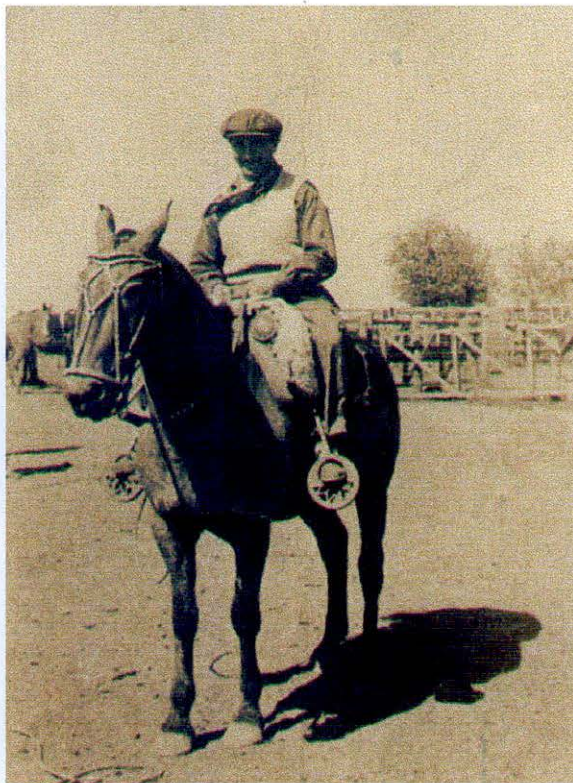
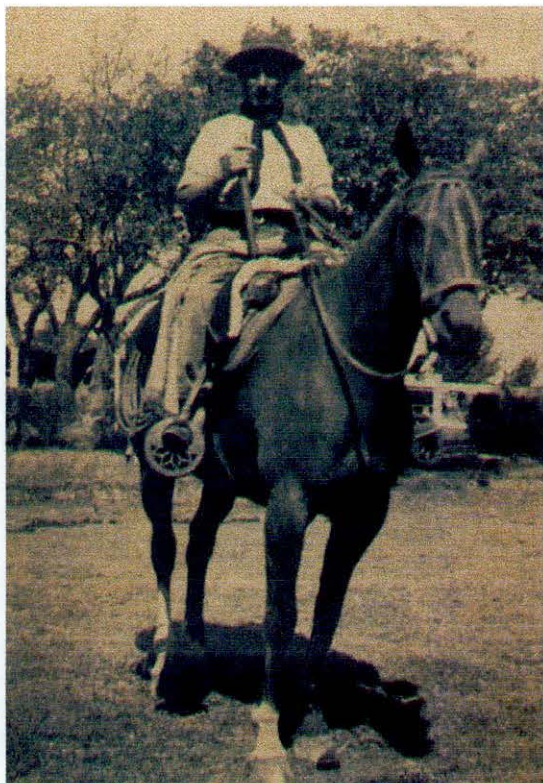


Foto 3 y 4: Segundo Scopini en la “estancia La Victoria.”



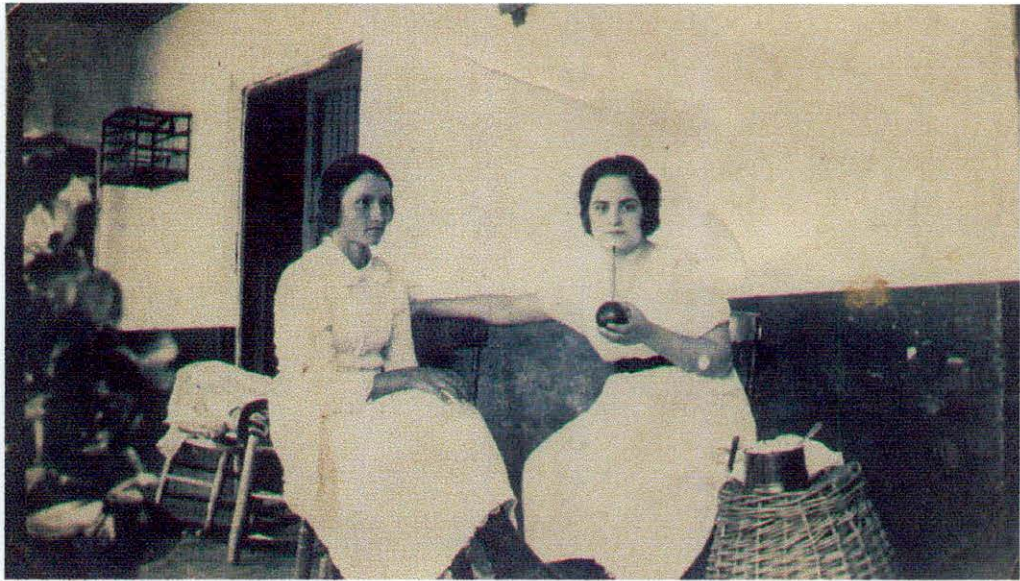
Foto 5: Trabajadores rurales en el casco de la estancia convocados por el administrador en “el palenque” para realizar tareas generales.



Foto 6: Segundo Scoponi y su esposa en el “puesto la esperanza.”



Foto 7: Segundo Scoponi, su esposa y su hijo en el puesto “la esperanza.”
1949



Fotos 8 y 9: Mujeres de la estancia.

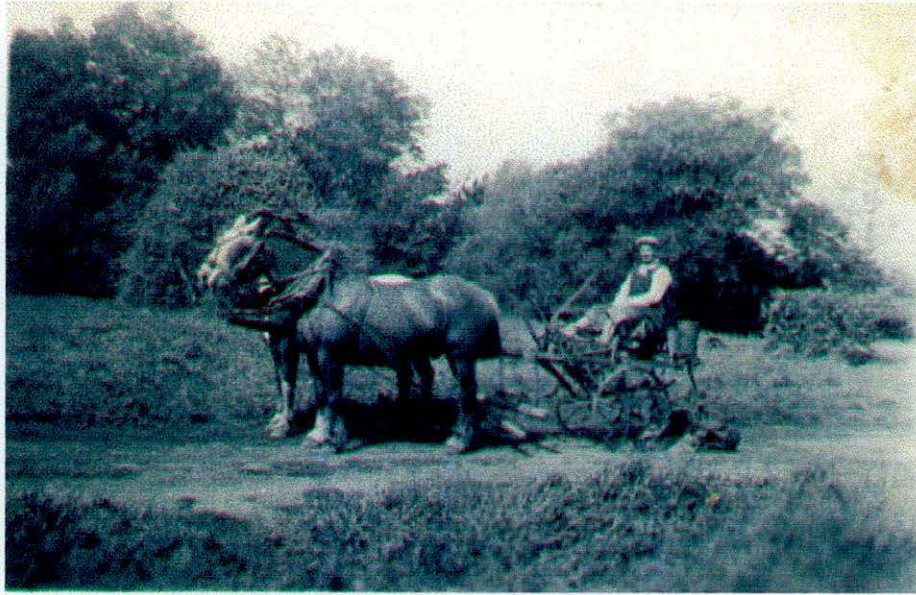


Foto 10: Sembradora de maíz, año 1948.

Fotos 11 a 16: Trabajadores rurales realizando distintas tareas dentro de la estancia.



Fotos 11



Foto 12



Fotos 13



Foto 14



Fotos 15

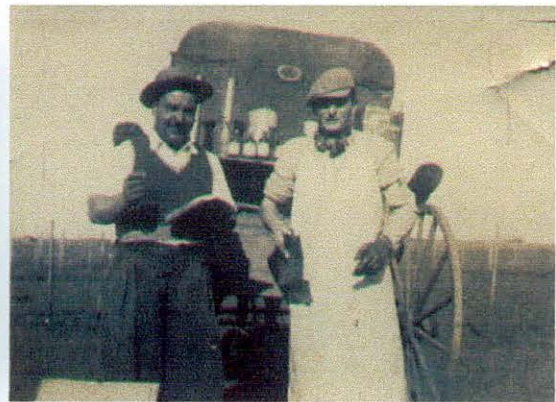


Foto 16

Fotos 17 a 19: Descanso y ocio en la estancia



Foto 17



Foto 18



Foto 19

VI. NOTAS:

¹Citando a Nast (1994), Pedone (2000) alerta que: “El tipo de preguntas que el investigador realiza está condicionado por el tipo de representación que hace de su entrevistado y por lo tanto, por el tipo de respuestas que espera obtener del mismo. Es en este momento cuando aparecen las relaciones de poder entre el entrevistador y el entrevistado, cuando nuestro trabajo de campo afecta y es afectado por las comunidades y lugares objeto de estudio, y cuando el acercamiento desde marcos culturales particulares, así como nuestras tradiciones académicas y teóricas modifican y reconceptualizan los objetivos y los métodos de nuestra investigación.”

² Huasquero o soguero: trabajo artesanal relacionado con el cuero y vinculado a las necesidades rurales.

³ Peladero: oficio que desarrolló el informante utilizando agua hirviendo para pelar aves y animales.

⁴ Se acompaña a este trabajo complementariamente una copia del “avance” para ilustrar al protagonista en cuestión como testimonio central del trabajo de campo.

⁵ Segundo vió el material sin editar casi en su totalidad.

⁶ Desde 1856, en que llegaron los primeros colonos, se radicaron en territorio argentino unos 4,5 millones de inmigrantes que ingresaron por el puerto de Buenos Aires y se distribuyeron en las áreas agrícolas de influencia. Argentina se convirtió en el segundo país receptor de inmigración de todo el mundo.

⁷ En el caso de “Ameghino” a partir de donde se realizó el trabajo de campo hay testimonios que cuentan que en 1892 un matrimonio llegado de Inglaterra había comprado a dos de los principales terratenientes de la época alrededor de 15.000 hectáreas de tierras.

El matrimonio estaba constituido por Don James (Diego) Cadwallader Tetley y Doña Clara Carew Corry Smith quienes denominaron la estancia con el nombre de “la Chacra” para dedicarse a la cría de ganado de raza.

⁸ Villafañe (1996) se dedica especialmente a comprender las condiciones del trabajo familiar en la chacra, por lo cual me remito a esta autora en todo lo atinente a esta modalidad productiva.

⁹ Strickon realiza sus trabajos de campo en la región pampeana en 1958 y 1959.

¹⁰ Después de la muerte de su esposa don Segundo se trasladó al poblado de Ameghino, donde viven su hermana y otros parientes. Dice al respecto: “Con mi edad había que buscar un pueblo. El campo es campo, en el pueblo está toda la comodidad”. Allí subsistió con su oficio de “huasquero” (soguero).

¹¹ Pitluk (1989:86) confirma haber registrado estos mismos datos en el partido de Magdalena, uno de los más antiguos de la provincia y ubicado directamente sobre el Río de la Plata.

VII. BIBLIOGRAFÍA

ARCHETTI, Eduardo P. y STOLEN, Kristi A.: Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

BARSKY, Osvaldo y otros: La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales, Buenos Aires, FCE / IICA / CISEA, 1988.

CHIRICO, Magdalena (comp.): Los relatos de vida. El retorno a lo biográfico, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

Clarín: Mi país, la Argentina, Cases i Associats S.A., Buenos Aires, 1995.

DEL BELLO, Juan Carlos: "El desafío tecnológico. Lineamientos de estrategia".

En: BARSKY, O. y otros: La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales, Buenos Aires, FCE-IICA, CISEA 1988, pp 392-414.

GALESKI, Bronislaw: Sociología del campesinado, Barcelona, Península, 1977.

GIBERTI, Horacio: El desarrollo agrario argentino. Estudio de la región pampeana, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.

LLOVET, Ignacio: “Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de Buenos Aires 1960-1980”. En: BARSKY, O. y otros: La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales, Buenos Aires, FCE-IICA, CISEA, 1988, pp 249-294.

MAGRASSI, Guillermo y ROCCA, Manuel: La “Historia de vida”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990.

OBSCHATKO, Edith S. de y PIÑEIRO, Martín: Agricultura pampeana: cambio tecnológico y sector privado, Buenos Aires, CISEA, 1986.

OBSCHATKO, Edith S. de: “Las etapas del cambio tecnológico”. En: BARSKY, O. y otros: La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales, Buenos Aires, FCE-IICA, CISEA, 1988, pp 117-136.

PEDONE, Claudia: “El trabajo de campo y los métodos cualitativos”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N° 57, 1 de febrero de 2000, pp 1-18.

PEREZ, Elpidio O.: “Trabajos en una estancia en mi pago y en mi tiempo”. En: *E(e)studios P(p)ampeanos*, Instituto de Antropología Rural, Universidad Nacional de La Pampa, N°2, Notas VI a XXVII, 1994, pp 75-116.

PITLUK, Roberto: “Patrimonio cultural intangible del partido de Magdalena pcia. Buenos Aires”. En: *Parque Costero del Sur. Naturaleza y cultura en el mapa del mundo*, La Plata, Fundación CEPA, UNESCO /MAB, 1989, pp 76-93.

SCHWARZTEIN, Dora (comp.): *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

SOLE, Miguel: “Las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores rurales argentinos: los ordeñadores”. En Monografías, Olavarría, N° 6, 1986, pp17-44.

STRICKON, Arnold: "Estancieros y gauchos: clase, cultura y articulación social".

En: HERMITTE, E. y BARTOLOMÉ, L. (comp.) *Procesos de articulación social*,

Buenos Aires, Amorrortu, 1977, pp 55-90.

TAYLOR, S. y BODGAN, R. : Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, Paidós Básica, 1992.

VILLAFANE, Alicia G.: "Producción familiar en el agro, modelos productivistas y transformación estructural. El caso de productores ganaderos de la región pampeana bonaerense". En *Etnia* N° 40/41. Olavarría, agosto de 1996, pp 9-46.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas